

Denise PÉRICARD-MÉA, *Le Matamore. Mythe, images et réalités. Quand saint Jacques est enrolé pour la guerre*, Cahors, La Louve éditions, 2011, 223 págs. ISBN: 9782916488486

En el mismo año en el que el Codex Calixtinus —donde el apóstol Santiago aparece como el santo vengador, hijo del Trueno— desapareció del archivo de la catedral compostelana, la doctora Péricard-Méa ha publicado un libro del máximo interés que analiza de forma sistemática la evolución del término “matamoros” y su asociación progresiva a Santiago el Mayor, de modo que de humilde evangelizador de la palabra Cristo pasó a ser el combatiente caballero montado a caballo y pisando cabezas de musulmanes que tan habituados estamos a ver. La autora declara como objetivo explicar a los lectores francófonos la “construcción” de esa imagen, con la que se pretendía anular a los enemigos del clero y de la monarquía, pero sin duda es una obra que debe leerse con atención por un público más amplio, habida cuenta de la novedad de su planteamiento, de las fuentes utilizadas y de las aportaciones que ofrece desde el punto de vista de la investigación.

El libro tiene una primera parte en la que se desenvuelven siete capítulos referidos no solo a la creación y desarrollo del “Matamoros” como imagen, sino también a la aparición de ese término como apellido —en soldados combatientes en campañas contra los musulmanes— y su posterior vinculación con

el apóstol, y a la expansión de ambas cosas en Europa y en América latina. El recorrido cronológico es asimismo amplio, rastreando las posibles bases de la creación de la imagen antes incluso de que en el siglo XII se den pasos importantes en ese sentido, hasta llegar a la actualidad y a los problemas que “incorrección política” del Santiago “matamoros” en una Europa donde los practicantes del Islam han alcanzado cifras realmente relevantes.

La segunda parte está constituida por una breve pero significativa colección de documentos relacionados con el uso por Franco de la imagen del Santiago combatiente y por la traducción al francés —realizada por el doctor Pablo Nogueira y anotada por D. Péricard-Méa a partir de la versión en castellano hecha por el prof. Manuel C. Díaz y Díaz— del texto íntegro de la crónica latina que recogió los hechos que entre 1318 y 1330 vivió en Compostela el arzobispo de Santiago don Berenguel de Landoire —en realidad, Béranger de Landore, ya que era un dominico francés—. Este texto es capital para explicar la transformación de Santiago en agresivo caballero, pero sobre todo lo es su asociación a la primera imagen ecuestre del apóstol en la que el caballo pisotea cabezas,

aunque no de “moros” sino de cristianos: los burgueses compostelanos que se habían revelado contra el prelado.

Ambas partes se apoyan para lograr un recorrido completo que se inicia con la promoción de Santiago a evangelizador de España y sigue por la Edad Media hasta que en los siglos XII-XIII es transformado en un santo militar que como *miles Christi* combatía en nombre de la fe, una imagen útil –incluso necesaria– para galvanizar a las tropas en torno a un objetivo y para justificar las pretensiones territoriales y económicas de reyes y prelados; el privilegio de los votos de Santiago, una “construcción” de hacia 1140 en la que se recoge el relato de la batalla de Clavijo, sería la culminación del proceso en su primera fase, no en vano para siempre se asociará el Santiago a lomos de un corcel y liberando a los cristianos con la obligación de pagar esa renta pagada por el campesinado y destinada a financiar el culto apostólico. La segunda se vincula a la creación hacia 1170 de la orden militar de Santiago y su vinculación al culto y tradición jacobea a pesar de que su relación era indirecta: D. Péricard-Méa recorre de forma eficaz esa asociación y cómo la cruz que simboliza a esa orden cambió a lo largo del tiempo –de ser una cruz griega a ser una cruz/espada– y terminó simbolizando al propia tradición jacobea, de modo que pasó a ser en los siglos modernos una imagen de múltiples usos, desde el político-religioso en un sinfín de conflictos –en la Guerra Civil Franco lo hizo un modo claro–, hasta el honorífico –ador-

na hábitos de caballeros de Santiago pero también de canónigos compostelanos, y los trajes de primera comunión...–, llegando al turístico –en todo tipo de objetos, carteles, anuncios– y gastronómico –en las “tartas de Santiago” el consumidor acaba comiéndose el símbolo–. La tercera –más tardía– se refiere a la palabra “matamoros”, cuyo origen y primeros usos nada tienen que ver, según revela la autora, con Santiago apóstol, sino que aparece como apellido a fines del siglo XV y como topónimo –muy raro– en tierras extremeñas relacionadas con la orden de Santiago, en ambos casos relacionada con soldados; quizá fue Cervantes en el episodio de El Quijote donde con tono burlesco se refiere a “don Diego Matamoros”, quien remató esta transformación.

Imágenes y palabras son analizadas en este libro con rigor y con un excelente y comedido estilo, ya que la autora en ningún momento hiere sensibilidades sino que, muy al contrario, refuerza la imagen primitiva y pacífica de Santiago. Las ilustraciones, bien elegidas, que acompañan al texto ayudan a la comprensión de la larga duración del proceso que se estudia en el libro. La autora –asidua del Camino de Santiago– ha dado muestras de su saber hacer en artículos y libros anteriores sobre temas jacobea, en especial en *Compostelle et cultes de Saint-Jacques au Moyen Âge* (París, PUF, 2000, traducida al italiano en 2005) y, con Louis Mollaret, *Chemins de Compostelle et patrimoine mondial* (Cahors, La Louve, 2010).

---

Ofelia Rey Castelao

*Universidad de Santiago de Compostela*